

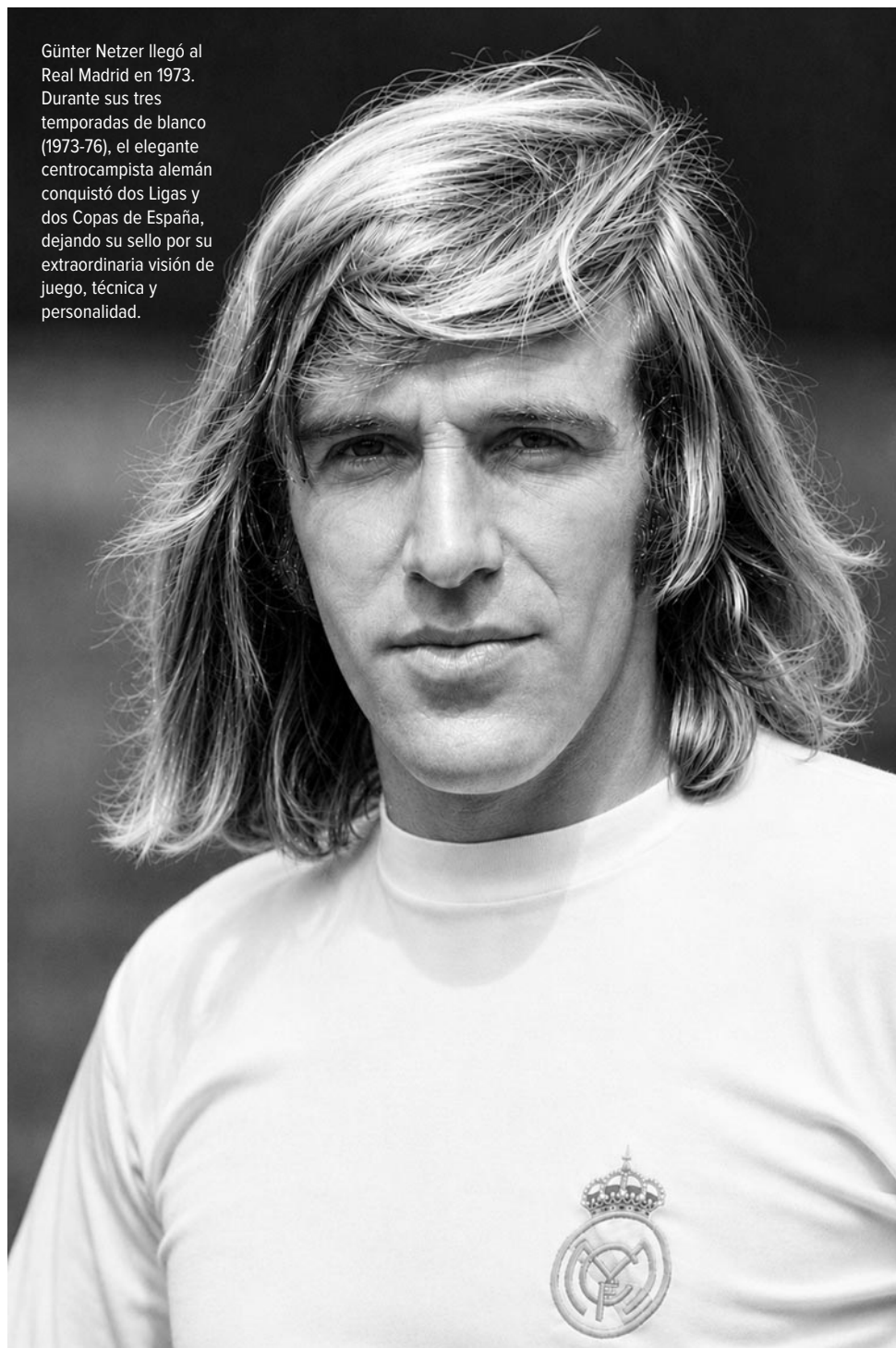
INTRODUCCIÓN

En la ya más que centenaria historia del Real Madrid, el periodo que transcurre desde el ocaso del equipo “Ye-yé”, a principios de los años setenta, hasta la irrupción de la “Quinta del Buitre”, mediada la década siguiente, tal vez no sea la etapa más brillante a nivel deportivo (aunque se conquistaron numerosos títulos domésticos), pero reviste un innegable interés por varias razones. Es la prueba palpable, una vez más, de que el club merengue posee una encomiable y nada común capacidad para reinventarse a sí mismo, surgiendo de sus propias cenizas, cual mitológica Ave Fénix, para continuar ocupando siempre un lugar en la élite del fútbol nacional y mundial.

Y eso lo va a conseguir en un contexto de profundos cambios a todos los niveles en la España de los años setenta, y coincidiendo con la desaparición física del hombre que durante treinta y cinco años había sido su auténtico estandarte, Santiago Bernabéu, una figura trascendental y titánica como dirigente deportivo, un visionario que apostó por la construcción de un gran estadio en plena Posguerra, e impulsó la creación de un torneo como la Copa de Europa, contratando a algunas de las mayores estrellas del momento, al igual que ocurrirá en esos años rugientes de nuestra transición, configurando un conjunto cosmopolita como el de los gloriosos cincuenta, y que trató de recuperar ese pasado triunfal, dejando atrás el panorama autárquico de los sesenta, con su irracional y estúpido veto al talento extranjero. Esta es, pues, la crónica de un Madrid con acento germano y balcánico –y también rioplatense, danés y británico–, entreverado por el casticismo de Los Garcías.

En la temporada 1971-72 el Real Madrid conquista su Campeonato Nacional de Liga número quince. Ese hecho venía a significar, de alguna forma, su renaci-

Günter Netzer llegó al Real Madrid en 1973. Durante sus tres temporadas de blanco (1973-76), el elegante centrocampista alemán conquistó dos Ligas y dos Copas de España, dejando su sello por su extraordinaria visión de juego, técnica y personalidad.



miento deportivo, la prueba de que el club blanco volvía por sus fueros, por donde solía, después de un par de campañas en las que únicamente había ganado un título menor, la Copa del Generalísimo de 1970, fracasando al año siguiente en su asalto a la Recopa, la segunda competición continental en importancia.

Y había conseguido el triunfo en el Torneo de la Regularidad gracias a una profunda renovación de su plantilla: en la portería –García Remón–, en la defensa (Tourinho, Verdugo, y la definitiva consolidación de Benito), y sobre todo en su línea de ataque, con tres puntas nuevos, Aguilar, Santillana y Anzarda. Ello, unido al mantenimiento de las estrellas del equipo “Ye-yé” –Pirri, Amancio, Velázquez–, y a un puñado de muy eficaces jugadores de club como José Luis, Zoco, Grande o Grosso, hizo posible que el Real Madrid volviera a coronarse como campeón de Liga, después de haber conquistado dicha competición nada menos que en ocho ocasiones durante la década anterior.

Su dominio fue absoluto hasta los compases finales, en los que varias derrotas consecutivas en sus desplazamientos hicieron concebir esperanzas a un Barça que había iniciado muy mal su andadura, pero al que una larguísima racha de imbatibilidad catapultó hasta la lucha por el título, algo que finalmente no alcanzaría al fallar en el momento decisivo, con una inexplicable derrota en El Arcángel ante un Córdoba ya descendido, pero indudablemente estimulado de alguna forma desde la capital. Sin embargo, en los torneos por eliminatorias, su rendimiento fue bastante inferior. En la Copa del Generalísimo cayó en semifinales ante el Valencia, mientras que en su participación en la primera Copa de la UEFA (que acababa de sustituir a la extinta Copa de Ferias, a la que en cierta ocasión Santiago Bernabéu calificara, bastante despectivamente, como «la Copa de los pueblos»), su verdugo había sido el PSV Eindhoven neerlandés.

Al finalizar la temporada 1971-72 puede decirse, con toda justicia, que el fútbol madrileño ostentaba la hegemonía nacional en el más popular de nuestros deportes. Si la campaña anterior había tenido un sabor inequívocamente mediterráneo, con la Liga yéndose hasta Valencia, veinticuatro años después del último título de la Regularidad Ché, y la Copa engrosando las vitrinas del Barça, que batiría en una final plena de goles y emoción, 4-3, precisamente al propio Valencia, ahora el Real era de nuevo campeón de Liga, y su eterno rival colchonero se había llevado el Torneo del KO. Y esos mismos cuatro clubes parecían estar llamados a luchar por el inminente campeonato liguero, en un contexto donde todavía los futbolistas extranjeros, por undécima temporada consecutiva, iban a estar ausentes, sin que en su lugar los dudosos oriundos vinieran a paliar mínimamente un alarmante déficit de talento.



García Remón en la eliminatoria de semifinales de la Copa de Europa 1972-73 frente al Ajax.

1972-1973

UNA TEMPORADA EN BLANCO

En el verano de 1972 se respiraba un moderado optimismo en la Casa Blanca, y ese renovado Real Madrid se aprestaba a disputar una temporada en la que volvería a participar en su competición fetiche, la Copa de Europa, de la que se hallaba ausente desde diciembre de 1969, demasiado tiempo para todo un Hexacampeón.

En ese Madrid de 1972 aun no figura ningún alemán, ni tampoco hay yugoslavos en su cuerpo técnico, aunque sí está ya el primero de los Garcías, un portero llamado Mariano que esa misma temporada se consagrará definitivamente. Pero no adelantemos acontecimientos, y presentemos a los artistas que van a actuar en las funciones de este curso. Fueron los siguientes: García Remón, Miguel Ángel, Junquera, José Luis, Benito, Touriño, Verdugo, Fernández, Zunzunegui, Zoco, Pirri, Grande, Andrés, Antonio González, Velázquez, Santillana, Aguilar, Amancio, Grosso, Anzarda, Marañón, Macanás y Fermín. Dirigidos, por descontado, por Miguel Muñoz, que comenzaba así su decimotercera temporada al frente del conjunto merengue, un récord impresionante para lo que era habitual en el fútbol español.

Causan baja uno de los “Ye-yés”, Pedro de Felipe, que se va al Español, Fleitas –con destino al Nimes francés–, y Ortuño, fichado por el Castellón, nuevo primer divisionario tras veinticinco años de ausencia. Por el contrario, son novedades el medio de cierre Andrés, procedente del Cádiz; el extremo zurdo aún en edad juvenil Macanás; del Murcia, un defensa gallego formado futbolísticamente en Argentina, Adolfo Fernández y el regreso de Fermín tras su cesión al Córdoba, como premio por haberle prestado un señaladísimo servicio a su club, al transformar aquel penalti que en El Arcángel acabó con las esperanzas barcelonistas de alzarse con el título de Liga rompiendo su larguísima sequía.

VERANO DEL 72

En septiembre del año anterior, 1971, el club había efectuado un ligero reajuste en su Junta Directiva, que va a quedar conformada de la siguiente manera:

Presidente: Santiago Bernabéu de Yeste.

Vicepresidente 1º: Antonio Peralba Álvarez.

Vicepresidente 2º: Raimundo Saporta Namías.

Vicepresidente 3º: Francisco Muñoz Lusarreta.

Tesorero: Luis de Carlos Ortiz.

Contador: Gregorio Paunero Martín.

Secretario: Manuel de la Cámara Álvarez.

Vocales: Pedro Méndez Cuesta, Alfredo Oñoro Domínguez, José de la Rubia Pacheco, Miguel Moraleja Yuste, Mariano de Urzáiz, Laurentino Pérez Manso y Laureano Fernández Sánchez.

Gerente: Antonio Calderón Hernández.

Presidente de la Comisión Delegada de la Ciudad Deportiva: José Velázquez Rodríguez.

A reseñar que, por así decirlo, calentaba ya un hombre que al entrar 1973 ocuparía la Secretaría General del club hasta 1978, Agustín Domínguez Muñoz, desempeñándose siempre como un magnífico funcionario. Y también el hecho de que el Real Madrid contaba en ese momento con una nutridísima masa social, que en enero de 1970 superaba los 55.000 aficionados. Igualmente cabe destacar que el 21 de julio de 1972 tendría lugar un hecho importante, como es el nacimiento del Castilla Club de Fútbol en calidad de equipo filial oficial del Real Madrid, sucediendo al que hasta entonces lo era oficioso, la Agrupación Deportiva Plus Ultra, fundada en 1930 a expensas de dicha conocida compañía de seguros, y que a lo largo de los años había recibido una gran ayuda por parte del Madrid, llegando a militar en la Segunda División durante varias temporadas.

Durante la pretemporada el conjunto blanco no va a tomar parte en ningún trofeo veraniego de los muchos que ya proliferaban por toda España, aunque lógicamente sí jugó una serie de partidos de preparación. De ese modo, efectuará una pequeña gira por Yugoslavia y Grecia, perdiendo por 4-1 en Belgrado ante el Estrella Roja, empatando después a dos goles en Sarajevo con el cuadro titular de la capital bosnia, y cerrando la serie con una victoria por 3-1 ante Olympiakos, en Atenas. Y el equipo se presenta ante su público con otro amistoso frente al Stade de Reims, el mismo conjunto francés al que había derrotado en las finales de la primera y la cuarta edición de la Copa de Europa. Y el resultado va a ser, de algún

modo, como una especie de premonición de lo que sucedería a lo largo de la temporada 1972-73, pues los galos se impondrían por 3-2

UNA IRREGULAR PRIMERA VUELTA

El telón de la Liga 72-73 se alza el domingo 3 de septiembre en Castalia, frente a un Club Deportivo Castellón que retornaba a la élite frente al campeón después de todo un cuarto de siglo de ausencia. Lleno absoluto, y las siguientes formaciones: por parte de los locales, Mendieta; Corrales, Cela, Babiloni; Óscar, Cayuela; Tonín, Figueirido, Ortuño (Lo), Leandro y Félix –cuatro exmadridistas: Mendieta, Cela, Babiloni y Ortuño–, y por el Real Madrid, Miguel Ángel; José Luis, Benito, Verdugo; González, Zoco; Aguilar, Pirri, Santillana, Velázquez y Macanás. Se adelantó el castellonense Tonín, pero Pirri, Macanás y Aguilar pusieron un claro 1-3 en el marcador, reduciendo distancias Ortuño, todavía con media hora de partido por delante, aunque el Madrid se defendió bien, y se llevó para su casa los primeros positivos. En el cuadro albinegro no se alinearon los dos futbolistas cedidos por el Real Madrid, Del Bosque y Planelles, en virtud de una cláusula que hoy llamamos “del miedo”, y que al no activarse siempre le ha costado históricamente más de un disgusto al conjunto blanco.

Y en la segunda jornada, apurado triunfo ante el Sporting de Gijón en el Bernabéu por 1-0, en un mal partido que se resolvió en el último minuto con un gol de Aguilar. Barça y Real Madrid encabezaban la clasificación con cuatro puntos. Al miércoles siguiente los blancos, tras dos temporadas de ausencia, regresaban a su Copa de Europa, y lo hacían ante un rival muy débil y asequible, el Keflavíkur islandés. Miguel Muñoz puso en liza este equipo: Miguel Ángel; José Luis, Andrés, Verdugo; Grande, Zoco; Aguilar, Pirri, Santillana, Velázquez y Macanás. Escaso publico, televisión en directo –como era entonces preceptivo–, y un triunfo fácil, aunque corto, con dos tantos de Santillana y otro de Grande en el último minuto. Y de vuelta a la Liga, visita al Estadio Insular, un campo tradicionalmente muy propicio para los intereses madridistas, pero esta vez hubo tablas en el marcador, 1-1, adelantándose los de Muñoz con un gol de Velázquez, para igualar Germán de penalti, en un buen partido, con un tiempo para cada equipo. Fue expulsado José Luis en el minuto 66, y Santillana no pudo jugar, porque ese mismo día juraba bandera en Madrid. El Barça era líder con un pleno de victorias, tres de tres, con el Madrid a un punto. Y la perspectiva de un derbi la semana siguiente.

Pero esa cuarta jornada va a serle esquiva al conjunto merengue, pues el Atleti salió vencedor del Bernabéu por 0-1 pese a actuar desde el minuto 7 con diez futbolistas por expulsión del duro central argentino Ovejero, mas su acostumbrado





Una formación del Real Madrid en la temporada 1972-73. De pie, de izquierda a derecha: García Remón, Touriño, Benito, Verdugo, José Luis y Zoco. Agachados, de izquierda a derecha: Amancio, Pirri, Santillana, Velázquez y Aguilar.

contragolpe fue letal, y un gol de Ufarte en el minuto 32 le proporcionó dos valiosos puntos. Y en partido de vuelta de los dieciseisavos de final de la Copa de Europa, ahora en terreno islandés, el Madrid va a jugar mejor que en la ida, pero tan sólo pudo imponerse gracias a un tanto de Verdugo a dos minutos del final, después de haber gozado de varias oportunidades para conseguir un marcador más abultado.

Es por esas mismas fechas cuando se produce una triste noticia en el fútbol español, no por esperada menos dolorosa, y es la del fallecimiento del infortunado jugador del Atlético de Madrid Miguel Martínez Febrer, que permanecía en estado de coma desde hacía más de ocho años, pues en el verano de 1964, en el curso de una gira de su club por Sudamérica, se había desvanecido en un hotel de Montevideo, víctima de un accidente cerebral. En 1967 se había organizado un partido a beneficio de su familia en el flamante estadio de la Ribera del Manzanares, donde por vez primera se puso a la venta en toda España la desde entonces popular “Fila 0”.

Una vez solventado el primer y sencillo compromiso en la Copa de Europa, vuelve la Liga con un clásico en el Camp Nou en la quinta jornada. El Barça comandaba la clasificación con ocho puntos, y el Madrid marchaba tres por debajo. Estas fueron las alineaciones aquel domingo 1 de octubre de 1972: por el Barcelona, Reina; Rifé, Gallego, De la Cruz; Torres, Juan Carlos; Rexach (Cortés), Marcial, Barrios, Asensi y Juanito, y por el Real Madrid, Miguel Ángel; Touriño, Benito, Verdugo; Pirri, Zoco; Amancio, Grande, Santillana, Velázquez (Andrés) y Grosso (Macanás). El arbitraje corrió a cargo de Ortiz de Mendibil, que no mostró tarjetas. Mal partido en líneas generales, con un Madrid muy romo en ataque, y que se resolvió con un gol de oportunismo del canario Barrios, aprovechando un rechace de Miguel Ángel. El Madrid salía del Camp Nou ya a cinco puntos de un Barça que hacía pleno, cinco victorias en cinco encuentros.

En la siguiente jornada los blancos recibían al Granada, conjunto con el que se las habían tenido tiesas últimamente. El partido no fue gran cosa, pero al menos tuvo emoción, pues a los goles de Grande y Santillana respondieron los nazaríes con un tanto de Dueñas en el minuto 72, poniéndole picante al asunto en una segunda parte en la que fueron superiores. El Madrid rompía así su racha negativa y reducía su desventaja con respecto al líder a 4 puntos, pues los azulgranas no habían podido pasar del empate en el derbi de la Ciudad Condal. Y tras un parón liguero debido al compromiso internacional de la Selección Española de cara al Mundial ‘74, visita a La Romareda. Empate a cero final, en uno de esos partidos trabados donde las defensas se imponen a los ataques. Ahora la diferencia con respecto al Barça volvía a ser de cinco puntos, igualados con el Atleti y a uno del Español, que estaba rindiendo a muy buen nivel en aquel inicio de campeonato.

El siguiente adversario en los octavos de final de la Copa de Europa era el Arges Pitesti rumano. En el Estadio Primero de Mayo –eran los tiempos de Nicolae Ceau-